

PANDEMÓNIUM =

Núm. 147.



BOCETO DE MONUMENTO A D. MAURO FERNANDEZ.

CASTRO y DOMÍNGUEZ,
Arquitectos.

AÑO · X
25 cts.

30 · NOVIEMBRE · 1915 ·

SAN JOSE, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

PANDEMÓNIUM

REVISTA ILUSTRADA
LITERATURA, POLÍTICA, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS

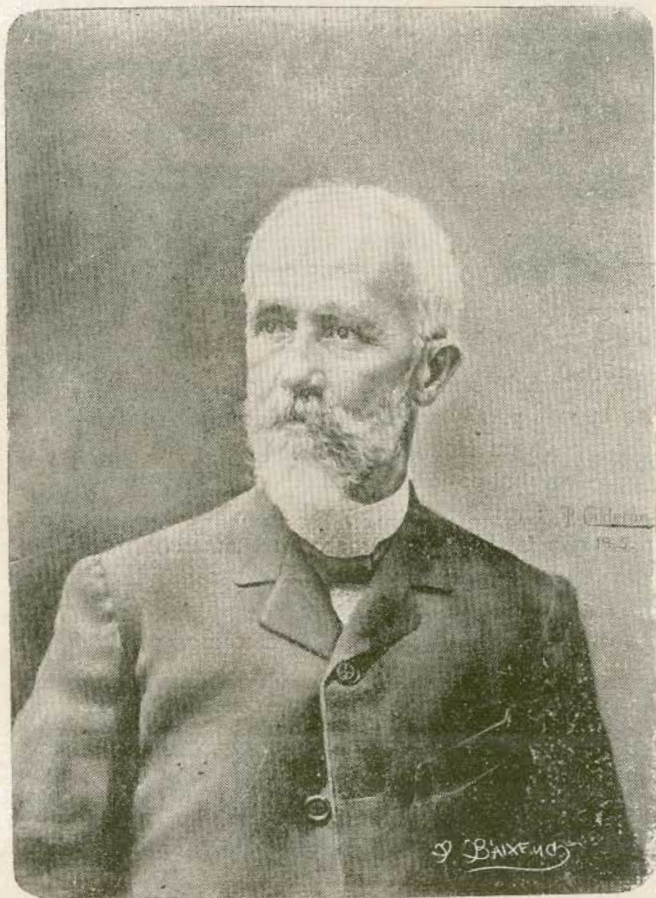
DIRECTOR:
RAMÓN DE PEÓN

AÑO X

30 DE NOVIEMBRE DE 1915

NÚM. 147

HOMENAJE A LA FIESTA DEL MAESTRO



LIC. DON MAURO FERNÁNDEZ

Ministro de Instrucción Pública en la ilustrada Administración del General don Bernardo Soto, fundador e impulsador de la enseñanza nacional, a quien el pueblo costarricense venera como uno de sus grandes benefactores.

SUMARIO:

TEXTO

El Reformador.....	A. GONZÁLEZ F.	La Fiesta del Maestro	
La democracia en la educación....	MAURO FERNÁNDEZ	Homenaje a una dama	
Don Mauro Fernández.....	LUIS F. GONZÁLEZ	Nuestra cubierta	R. DE PRÓN
Don Mauro Fernández.....	VAL. F. FERRAZ	El maestro	LUIS R. FLORES
A los niños	RUBÉN COTO	La ausente	RUBÉN COTO
Himno de la Escuela Normal.....	JOSÉ M ³ ZELEDÓN	La Feria de la Colonia Alemana...	
Himno del Colegio de Señoritas...	R. BRENES MESÉN	Una fiesta de arte, en Cartago...	
Apoteosis	JUAN DÁVILA	La intelectualidad femenina	
Blasón	MARIANO ARCE V.	Mensaje	J. ALBERTAZZI A.
Himno a Mauro Fernández.....	L. CHAVARRIA	Ecos de Centro América.....	
Himno del Liceo de Costa Rica...	JOSÉ M ³ ZELEDÓN	Actualidades	
		La sociedad humana.....	FORSTER

GRABADOS

Lic. don Mauro Fernández.—Don Luis Felipe González.—Doctor don Valeriano F. Ferraz.—Salón de trabajos manuales de la Escuela Normal.—Profesor don Roberto Brenes Mesén.—Lic. don Juan Dávila.—Fachada del pabellón interior de la Escuela Normal.—Liceo de Costa Rica.—Escuela «Jesús Jiménez». Cartago.—Doña María Fernández de Tinoco.—Escuela Normal de Costa Rica.—Club Alemán. San

José.—El Ilmo. Sr. Obispo de Costa Rica y otros caballeros alemanes.—«Nuestro Piloto».—Dos salas del Club Alemán.—Grupo de miembros importantes de la Colonia Alemana.—Al comenzar la feria en el Club Alemán.—Otra sala del Club.—Club Alemán: una sala de exposición de regalos, y sala de lectura.—A la entrada del Club Alemán.—Una fiesta en Cartago.—Señorita Ana María Cubero.

EL REFORMADOR

Desde los amables días de la escuela, fué la figura de don Mauro Fernández la más pura y noblemente gallarda de cuantas se irguieron en el horizonte de mi fantasía. Pero no fué sino después que hube de contemplarla desde mi posición actual que comprendí toda la excelsitud y la grandeza del reformador sincero y valeroso, que desdénando las iras de los intereses que fatalmente lesionaba en su marcha de triunfo para el pensamiento, logró rejuvenecer los sistemas rutinarios dentro de los cuales actuaba la enseñanza en nuestro país.

Me seduce la personalidad de este ciudadano por su doble carácter de pensador y de obrero. Efectivamente, es bien raro encontrar en un mismo individuo el cerebro privilegiado que concibe y el brazo enérgico que ejecuta, sin cobardías ni vacilaciones, los mandatos de la idea que avanza.

Pertenezco a una generación que es hija intelectual de la reforma coronada por este batallador sin precedente, y me glorío de seguir las huellas del maestro innovador ante cuyo recuerdo mi convicción se robustece todos los días y mi espíritu se siente fortalecido en los momentos más rudos de la lucha como al influjo bienhechor del sol de la mañana.

ALFREDO GONZÁLEZ FLORES

San Jose, noviembre de 1915.

La democracia en la educación

La vida moderna significa democracia; democracia se propone abrir camino a la inteligencia para una eficacia independiente—la emancipación del espíritu como un órgano individual que realice su propia obra. Asociamos naturalmente la democracia con la libertad de acción, pero libertad de acción, sin tener detrás, preservado de riesgos el poder del pensamiento, es solamente el caos.

Mauro Fernández

Nuestros educadores

Don Mauro Fernández

La educación es la religión definitiva y la poesía de la educación que encierra el mejor de los poemas, el culto nuevo.

Yo no concibo el alma de los pueblos distinta al alma de los maestros, ni el carácter de las naciones del carácter de las escuelas. Creo firmemente que toda crisis social entraña en sí un problema pedagógico, así como todo extravío político su raíz en algún error de la escuela. La calidad de la sociedad y de la República se basa en la calidad de los hombres; la calidad de los hombres en la calidad de las escuelas, y la calidad de las

escuelas en la calidad de los maestros. Yo no busco el porvenir de mi patria en las empresas adineradas

que corrompen y envilecen a los pueblos, ni veo la salvación de la integridad de nuestro suelo en los clarines que anuncian destrucción y guerra.

El porvenir que acarician mis ideales, la Costa Rica radiante por sus inteligencias luminosas sólo la busco y la veo en las legiones infantiles de Mauro Fernández.



DON LUIS FELIPE GONZÁLEZ

Luis Felipe González

Heredia 6 de enero de 1912.

Don Mauro Fernández



DR. DON VALERIANO F. FERRAZ

Señor Director de
PANDEMÓNIUM:

De buena gana y agradecido, cumplo su buen deseo de usted. Ahí va mi modesta contribución a la «Fiesta del Maestro» don Mauro.

¡Quién sabe si podrá dudarse de su acción, como única efectiva, en la cultura nacional de este país! Pero bien merece el público recuerdo que se le tributa.

Podrá pensarse, acaso, que su favorable agencia en el asunto fué, más que de maestro, de estadista y ministro con bastantes recursos al efecto. Pero bien merece perpetuar su memoria.

¿Sería, por ventura, nueva del todo y original su labor pedagógica? ¿o deberá considerarse, seria y honradamente, continuación de ajenos y anteriores trabajos? Pero, en todo caso, bien merece una estatua.

No hay que averiguar, por ahora, si sus leyes y sus propósitos de educación nacional han podido adaptarse al medio ambiente, como dicen los sabios, o si hubiera sido más justo, y más científico, practicar desde luego aquello que mejor se adapta al hombre, íntegramente, en todo el mundo civilizado. Pero su monumento es merecido.

Porque hizo cuanto pudo y supo, fuese de las alturas del gobierno, que también puede ser magisterio hasta cierto punto y a modo, mientras que la enseñanza no pueda emanciparse del Estado político, para vivir con espíritu racional y práctico por obra y gracia de su organismo propio: la Universidad.

Y esa organización de la cultura nacional, se hace tanto más necesaria en estos tiempos nuevos, cuanto que ya no sería posible dar, así no más donde quiera, con ministros de instrucción públicos dignos del bronce y el recuerdo inmortales, como excepcionalmente lo ha sido Mauro Fernández Acuña.

Val. f. Ferraz

A los niños

El noble anciano de semblante dulce y de apacible mirada que está allí en el aula, frente a vosotros, junto a la mesa del maestro, fué, por la bondad de su corazón, un niño como vosotros y como todos los niños buenos que han desfilado por los bancos de la escuela.

Fijaos bien. Tiene blanca la cabeza y es muy espaciosa su frente.

Advierto que os llama la atención esa frente amplia y serena, hermosamente serena. Pues bien, en esa torre, que fué nido de águilas caudales, tuvo el pensamiento su laboratorio y de ella surgió la idea. Una idea muy amplia también y muy hermosa, hermosa como un extenso campo florecido y bañado en luz por un sol de primavera, o como el firmamento estrellado, o como el azuloso mar. Estos hombres así, viven enamorados de un ideal que se eleva por encima de las preocupaciones corrientes de la muchedumbre y de la multitud y a la cristalización del mismo, en hechos reales y tangibles, consagran todos sus desvelos, todos sus esfuerzos, sus pensamientos todos.

Niños, escuchad atentos: vosotros mismos fuísteis el ideal de este anciano de vasta frente. Él fué quien en la noche de la escuela costarricense encendió la llama virtuosa y bienhechora de una orientación nueva y fecunda para felicidad de las generaciones y para consuelo del pensamiento que se redime; para bien de los niños y para engrandecimiento de nuestra pequeña Costa Rica.

Quiero decir que fué él, el amable anciano que ahora contempláis con mirada inquieta y pura, un noble orientador en el sentido más levantado que el término haya tenido jamás y

El noble anciano de semblante dulce, de apacible mirada, que allí, frente a vosotros, con cariño, su figura destaca, fue un niño— como todos los que llenan de frescuras el aula—

por la feliz simplicidad profunda de su existencia diáfana, por la jovialidad de su carácter, por la bondad de su alma.

Reparad que su frente es espaciosa y su cabeza es blanca.

Advierto que os seducen los destellos de esa frente tan amplia...

Pues bien, allí anidó su pensamiento, como en la roca solitaria el águila.

Allí, como en un gran laboratorio su idea firme y vasta

forjó las flechas que lanzó a la vida con el dúctil carcaj de su palabra.

Fué su ilusión un campo

bañado por el sol de la mañana;

fue como un firmamento florecido

de estrellas, como una mar rizada.

Amplia, buena, sencilla, poderosa, renovadora y alta.

Así son estos hombres singulares;

tienen un ideal y tanto lo aman,

que la vida, la fuerza, el pensamiento, a su culto consagran.

Niños, vuestro destino venturoso,

vuestra feliz infancia,

fueron el sueño de esa frente hermosa,

de esa cabeza cana.

El fué quien en la noche de la escuela

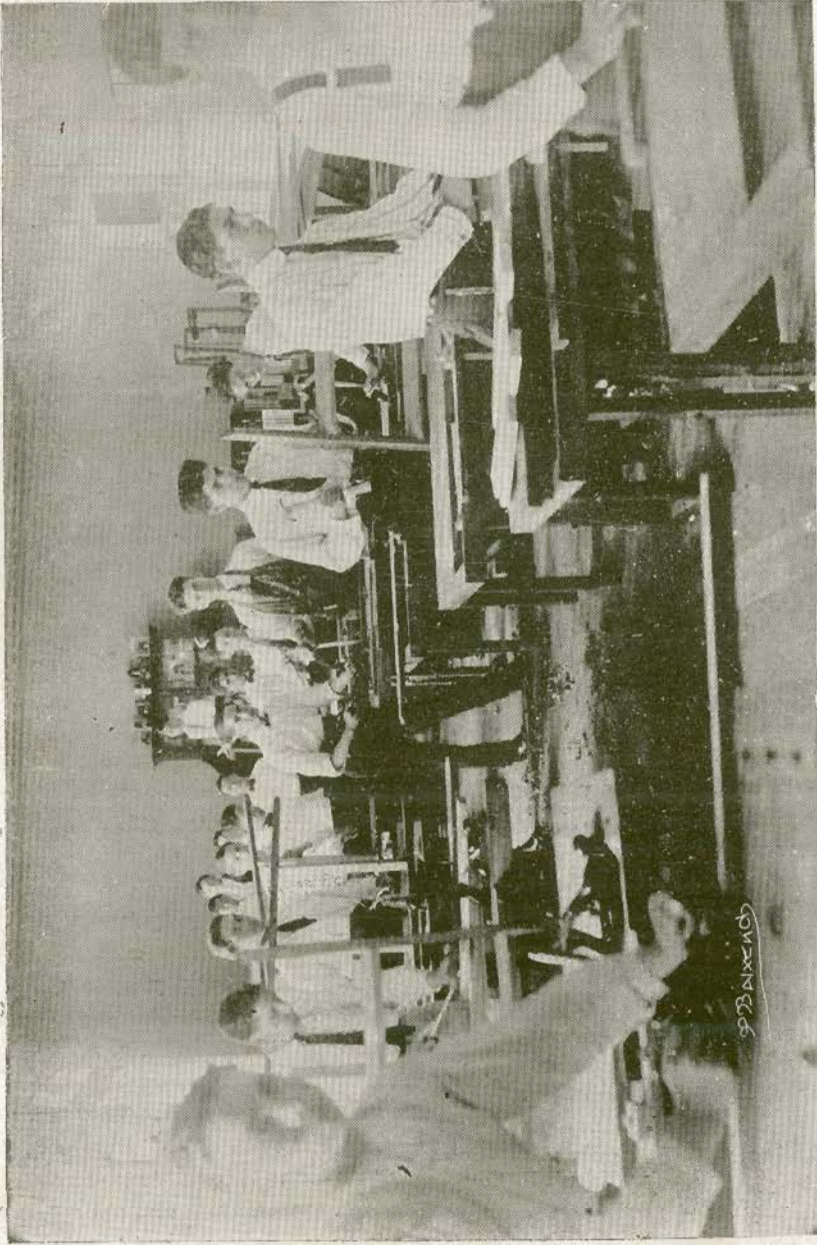
nacional, encendió fúlgida llama

bienhechora y fecunda, para orgullo

de vuestra NOBLE PATRIA,

para solaz del pensamiento libre

que lleva vuestro honor sobre las alas.



Sección del departamento de trabajos manuales en la Escuela Normal de Costa Rica

donde quiera. Yo no podría decirlo igual cosa de ningún otro costarricense, no podría citaros ningún caso igual, por más esfuerzos de memoria que hago en este momento. El caso de este noble viejo es singular en la historia de los costarricenses, os lo aseguro.

Con su mentalidad de pensador privilegiado, comprendió cómo de la solicitud y el celo puestos al servicio de la escuela depende el destino futuro de las colectividades y de los pueblos; y desde entonces, con el entusiasmo de un niño y con la fe de un apóstol, erguido valerosamente en las más altas cimas de la enseñanza nacional plantó en ellas, a despecho del vendabal que azotaba su cabeza de idealista revolucionario, la gallarda bandera de las renovaciones; y de pie junto a la misma, como heroico centinela, le hizo fiel custodia hasta tanto no la vió definitivamente victoriosa ondulando hacia el porvenir.

Al cabo vino la paz, la dulce paz del reposo inevitable, y nuestro anciano se tendió a dormir en el venturoso regazo de la tierra.

Cuando llenos de gratitud y respeto busquéis anhelosos el sitio mismo en donde el idealista se rindiera a la ley del descanso definitivo, podréis notar que allí se agitan al viento, frescos y vivos, luciendo al sol de la mañana, los vibrantes colores que formaron el oriflamme sus robustas convicciones. Yo sé que entonces bendeciréis muchas veces más el recuerdo de este esclarecido operario de un ideal; y con la mirada en alto, formularéis entonces un voto por el avance de la cultura humana que tiene sus cimientos en los bancos de la escuela laica.

Y será ese, niños, el mejor tributo de una generación agradecida a la memoria del pensador preclaro y valeroso.

Rubén Coto

El fue un ORIENTADOR, en el sentido más egregio que tiene esa palabra; nadie como él, en nuestro oscuro medio, dió tanto impulso a la cultura humana. Su caso es especial y nuestra Historia entre sus fastos con amor lo guarda. En su entusiasmo juvenil, nacido de una mentalidad privilegiada, comprendió que en la escuela se elaboran las fuerzas redentoras del mañana; y con la fe que salva los abismos, con fe resuelta y brava, alzó con gentileza después nunca igualada la bandera de las renovaciones en el mustio trigal de la enseñanza. Y al pie del estandarte, con denuedo, armado de desdén ante la racha agresiva, vivió por largos años en la incansable guardia, hasta que vino al sueño inevitable y se durmió sobre la tierra amada.

Cuando con gratitud busquéis ansiosos el sitio en que descansa este benefactor de albos cabellos y de sonrisa franca, podréis notar que, al viento tremolando la encarnación viril de su oriflama, el haz de sus robustas convicciones ante vosotros se alza; y bendiciendo entonces su recuerdo alzaréis la mirada en un voto de amor, por el avance de la cultura universal que arranca de los humildes bancos de la escuela, de vuestra escuela laica.

Y ese será el tributo más hermoso a la memoria vívida y preclara del pensador que desgarró la sombra con el dardo feliz de su mirada.

José María Zeledón



PROF. DON ROBERTO BRENES MESÉN,
Ex-Director de la Escuela Normal



LIC. DON JUAN DAVILA,
Actual Director del Liceo de Costa Rica

Himno de la Escuela Normal

Letra de don Roberto Brenes M.
Música de don J. J. Vargas Calvo

Alma Mater, venimos
respetuosos tus hijos
a ofrecerte con himnos
homenajes de amor.

La más íntima esencia
de tu vida y tu ciencia
tú nos das dulce Escuela
de quien es nuestro honor.

Con las más puras ansias
de virtud y esperanza
encendimos nuestra alma
en la luz de tu altar.

Para tí nuestra fuerza,
para tí la promesa
de plantar tu bandera
en altísimo ideal.

Y más tarde, cuando hombres,
como en urna de bronce
llearemos tu nombre
dulce *Escuela Normal*.

En la pena y el triunfo
el fulgor de tu estrella
marcará nuestro rumbo,
nuestra senda abrirá.

Himno del Colegio de Señoritas

Letra de don Juan Dávila,
Música de don J. J. Vargas Calvo

Venid compañeras,
venid celebremos
del noble Colegio
la augusta misión.

Con fe y entusiasmo
un himno elevemos
y vibre en los labios
la hermosa canción

Cantemos los triunfos
del arte y la ciencia
que dignificaron
la noble mujer,

pues ya ha convertido
la humana conciencia
en reina del mundo
la esclava de ayer.

Estallan las flores
en plácida calma
y el prado perfuman
y adornan también;
así las virtudes,
las flores del alma,
perfuman y adornan
la senda del bien.

Apoteosis

Rendid culto a los grandes hombres
y a las grandes cosas.—PASTEUR.

Don Mauro Fernández, el reformador de nuestra enseñanza patria figura con justicia indiscutible en una de las páginas más brillantes de nuestra historia. Su obra, obra de reformador y de apóstol, perdurará siempre en el corazón de las generaciones costarricenses presentes y futuras marcando el luminoso derrotero por donde marchará triunfal hacia las cumbres, el arca sacrosanta que encierra el porvenir glorioso de nuestra enseñanza nacional. Enrique Pestalozzi, en Suiza; Horacio Mann, en los Estados Unidos de América; José de la Luz, en Cuba; y Mauro Fernández en Costa Rica, son atletas que ha contemplado el mundo cubiertos con las coronas inmortales que con razón la fama ha colocado sobre sus sienes por sus esfuerzos siempre sinceros, siempre nobles que han llevado a cabo en beneficio de la civilización y del progreso

humanos. Los que mueren, como don Mauro, envueltos en los destellos de aureolas resplandecientes, no mueren, sino que se transforman en monarcas de las regiones diáfanas donde nunca la luz desaparece y en donde crece siempre fresca, siempre lozana, la flor fragante del recuerdo. Por todos los beneficios, por todas las reformas que en bien de la enseñanza hizo, Costa Rica entera debe mucho al ilustre e inmortal don Mauro y por eso, hoy, que se trata de erigirle un bronce que perpetúe su memoria, todos los costarricenses debemos contribuir con nuestro contingente para que ese bronce sea digno del hombre que representará y de la obra generadora que lo hizo acreedor a él.

Mariano Arce V.

Orotina, noviembre de 1915.

Blasón

A la memoria de don Mauro Fernández

¡Oh apóstol de verdad! la muerte austera
te arrebató en su eterno torbellino,
mas, dejaste, al pasar por tu camino,
tremolando en la cumbre tu bandera.

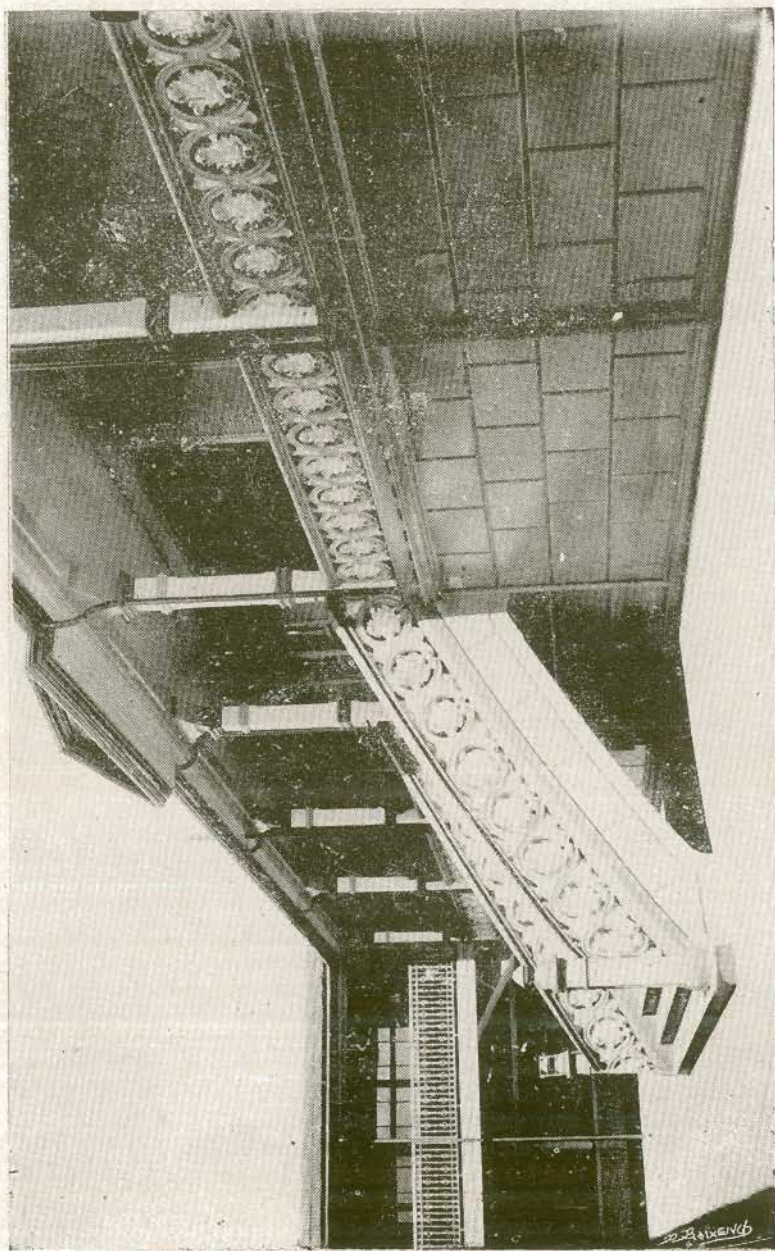
Vencedor ascendiste a la cimera
del triunfo, enaltecendo tu destino,
Y al golpe de tu luz a tierra vino
del necio fanatismo una trinchera.

Como un sol que declina hecho fulgores
bañando con su lumbre las montañas,
llegaste a la eminencia de tu ocaso...

En el campo en que hundiste los errores,
resuenan el clarín de tus campañas
y el vuelo vencedor de tu Pegaso!

Eisímaco Chavarría

Del opúsculo «Homenaje a la memoria del Licenciado Mauro Fernández».)



Fachada del pabellón interior de la Escuela Normal de Huelva,
inaugurada en el primer año de la Administración del Licenciado don Alfredo Gozález Flores

Himno a Mauro Fernández

Letra de don José María Zesedón

y música de don Emilio León

Bendigamos la egregia memoria
del patricio que dió a la instrucción
el impulso fecundo que es gloria
de este pueblo de paz y de honor.

Sepultada en su triste penumbra
la ignorancia quedó a nuestros pies;
ya la luz nuestros pasos alumbra
por el amplio camino del bien.

CORO

¡Gloria eterna a los méritos grandes
que nos dieron el triunfo en la lid!
El recuerdo de Mauro Fernández
con nosotros irá al porvenir

El libró de batallas que han dado
vida libre a la escuela, y que harán
que no pueda ya más el pasado
sus siniestras banderas alzar.

El les dijo a los pueblos: «¡Sed cultos!»
y a los viejos errores: «¡atrás!»
ya no habrá pensamientos estultos
que os abriguen. ¡Vencidos estáis!»

Himno del Liceo de Costa Rica

‡ Nuestro lema, el amor al trabajo;
nuestro culto, la propia virtud;
el ideal acaricia nuestra alma
con el suave fulgor de su luz.

El aroma del arte perfuma
el sendero de nuestro deber;
nos alienta el vigor de la ciencia
de la vida en el duro vaivén.

¡Cuán hermoso es amar nuestra tierra,
y con fe inquebrantable en el triunfo
que corona el esfuerzo tenaz,
emprendamos la misión redentora
que en el mundo nos toca cumplir,
realizando el magnífico ensueño
de una Patria más culta y feliz.

La fiesta del Maestro

Elementos conscientes y con una visión exacta del porvenir, con un empeño y tesón dignos de toda alabanza, se vienen preocupando desde ha tiempo de un problema quizá el más importante bajo cualquier aspec-

deza que, nadie más acreedor que él para no sólo rendirle tributo, sino para reverenciar su memoria, tanto como el móvil que le indujo a sacrificarse por su pueblo, y generaciones futuras, cuanto de más valía tiene el hom-



Liceo de Costa Rica

to que se le juzgue, como es el de la enseñanza.

Si hacer fuéramos un estudio, aunque somero, de las mejoras y reformas introducidas en ese ramo desde que un hombre todo bondad y ciencia, don Mauro Fernández, acometió la titánica empresa de romper viejos moldes, trazando un plan tan vasto como eficaz, del que ya comienzan a sentirse sorprendentes resultados, habría de demostrarse en toda su gran-

bre: tranquilidad, energías, bienestar y vida.

Los pueblos apartándose por entero de esas luchas cruentas, que en las distintas clases en que está formado siempre existen, cuando se trata de *rendir tributo a la ciencia*, o el arte encarnado en alguno de sus hijos, dejan, no sé por qué milagro, aunque transitoriamente, de odiarse, para rendir al unísono, y como hermanos amantísimos, reverencia a su memoria.

Costa Rica, sin distinción de clases, castas ni familias, se ha aprestado con entusiasmo, con veneración, a pagar una deuda de gratitud que desde tiempo ha tenía contraída, cuando a iniciativa del señor Presidente de la República Lic. don Alfredo González, se instituyó «La Fiesta del Maestro»; fiesta que trae aparejado, más que el entusiasmo por un

drán encontrar disculpa posible, desde que tienen conciencia del concepto Patria.

«Al hombre que ama a su patria, le place más cuando pelagra el Estado, zozobrar hasta su último aliento entre naufragios y tempestades públicas, aunque no le obligue ley alguna, que vivir regaladamente en el colmo de la tranquilidad y del reposo».



Cartago. -Fachada de la Escuela Jesús Jiménez

hombre a quien propios y extraños han de guardar en sus corazones el recuerdo vivo de su memoria, algo que a los espíritus más excépticos hace entrever un porvenir lleno de promesas y bienandanzas.

Ojalá que esta fecha marque una era de engrandecimiento, y sea acicate para tantos hombres de valía como aquí hay, que al vivir alejados de los grandes problemas que nos afectan, cometen un delito del que nunca, si reflexionan desapasionadamente, po-

«Ni la patria sostuvo nuestra cuna y nos educó sin esperar recompensa alguna de nosotros, ni esclava solamente de nuestro gusto nos suministró un asilo pacífico para vivir en la inacción y donde pudiésemos gozar del retiro y de la quietud. Al contrario, juzga tener un derecho para que nuestra alma, nuestro talento y nuestra razón le consagren sus mejores y más nobles facultades, reservando solamente para utilidad y uso nuestro la parte inútil para ella».

Homenaje a una dama

Doña María Fernández de Tinoco, quien no en vano ocupa el primer lugar entre las distinguidas damas que en Costa Rica cultivan con fruición las letras, al hacer entrega de la Bandera a los Exploradores del Batallón Juan Rafael Mora, con una voz tersa, clara, rotunda, una dicción florida y por entre la forma del lenguaje chispeando el pensamiento, pronunció el elegante discurso que damos a continuación y que constituye una pieza literaria en la que se confunde el consejo cristiano dicho por una boca femenina, con el madrigal que halaga suavemente el oído.

A los Exploradores

JÓVENES EXPLORADORES:

Por inmerecida distinción de vuestro esforzado Director, quien conoce sin duda mi entusiasmo por las nobles causas de la juventud y la niñez, me ha cabido el honor de ser la mediadora que deposite en vuestras manos esta bandera, por la cual haréis promesa de cumplir el código hermoso que se llama el decálogo del explorador.

Recibidla, os la entrego con verdadera alegría. Sé que no en vano trabajan abnegados instructores por sembrar el bien y la moral en vuestros corazones, y que aprovecháis la cultura física para tornaros mañana en hombres útiles y sanos.

Miradla. Ella ha sido sabiamente elegida. La embellecen los mismos matices que colorean la respetada bandera patria: Azul como el infinito cielo que a todos por igual nos abriga, sin fronteras, donde caben todos los anhelos, y son uno todos los afec-



tos. Blanca y pura como la armonía perfecta sin la cual jamás pueden tener éxito los ideales del hombre. Encarnada como cristalizando el amor siempre creciente hacia la humanidad y como sello vivo que gufe todos los actos del buen niño explorador; el ancla de la esperanza, aquella que os dice: Adelante! Estad siempre listos, con confianza en el presente y también en el porvenir.

Listos a escuchar la voz del superior para obedecerle, prontos al llamamiento que con ternura os hace el sér más débil que os pide auxilio y atentos, siempre atentos a escuchar la voz silenciosa de la conciencia; la voz que nunca yerra, porque es la voz de Dios dentro de nosotros mismos.

Nuestra cubierta

Boceto de monumento a don Mauro Fernández

Ver en *El Imparcial* la suscripción abierta para erigir un monumento a don Mauro Fernández y *proyeclarme* en la oficina de mis amigos los inspirados arquitectos Daniel Domínguez y Ernesto Castro, fué cuestión de unos instantes.

Les encontré ocupadísimos, dando los últimos toques al grandioso proyecto de monumento a Colón, que se ha exhibido estos días y que nosotros daremos en el próximo número, ya que por falta de espacio no puede salir en éste.

Después de los consiguientes saludos, les solté a boca de jarro lo siguiente:

—Vengo para que inmediatamente me hagan un boceto de monumento a don Mauro Fernández, para la cubierta del próximo número de PANDEMONIUM.

Se quedaron estupefactos. Daniel miraba a Ernesto, Ernesto a Daniel, yo a los dos y los dos a mí.

—Nada, nada, no hay por qué asustarse ni hacer aspavientos; manos a la obra.

Castro, más vehemente que Domínguez, sin decir oste ni moste, como niño a quien regañan porque no estudia, cogió papel, regla, cartabón y lápiz y empezó a trazar rayas y rayas.

Domínguez con gran flema y sin muchas prisas, se puso a dibujar siluetas de figuras...

Yo miraba y callaba.

De repente dice Castro a Domínguez:

—No le parece que sobre este pedestal vendría bien el busto de don Mauro?

—No,—dice Domínguez,—ya que nos decidimos a complacer a de Peón, vamos a hacer algo grande, algo digno de perpetuar la memoria del reformador de la enseñanza en Costa Rica. Ha de ser un verdadero monumento.

—Tiene razón. *A tout seigneur tout honneur*,—dice Castro, que presume de poseer el francés.

Y ambos se ponen con afán a la obra.

Tres horas de trabajar y dicen con gran alegría:—Ya está.—Y efectivamente me entregan un boceto que es una preciosidad.

Claro es que, como *boceto*, ha de sufrir reformas que mejorarán la idea grandemente.

El grupo escultórico, de mucha armonía y movimiento, encaja admirablemente en el pedestal y suaviza la transición entre éste y la columna. Don Mauro está sentado y rodeado de niños; Minerva conduce con una mano a un niño desnudo y con la otra levanta la antorcha de la enseñanza, balanceando el grupo; la Gloria corona a don Mauro.

En las fachadas laterales del pedestal, hay en alto relieve dos figuras de mujer, una con una corona de laurel y la otra con una palma.

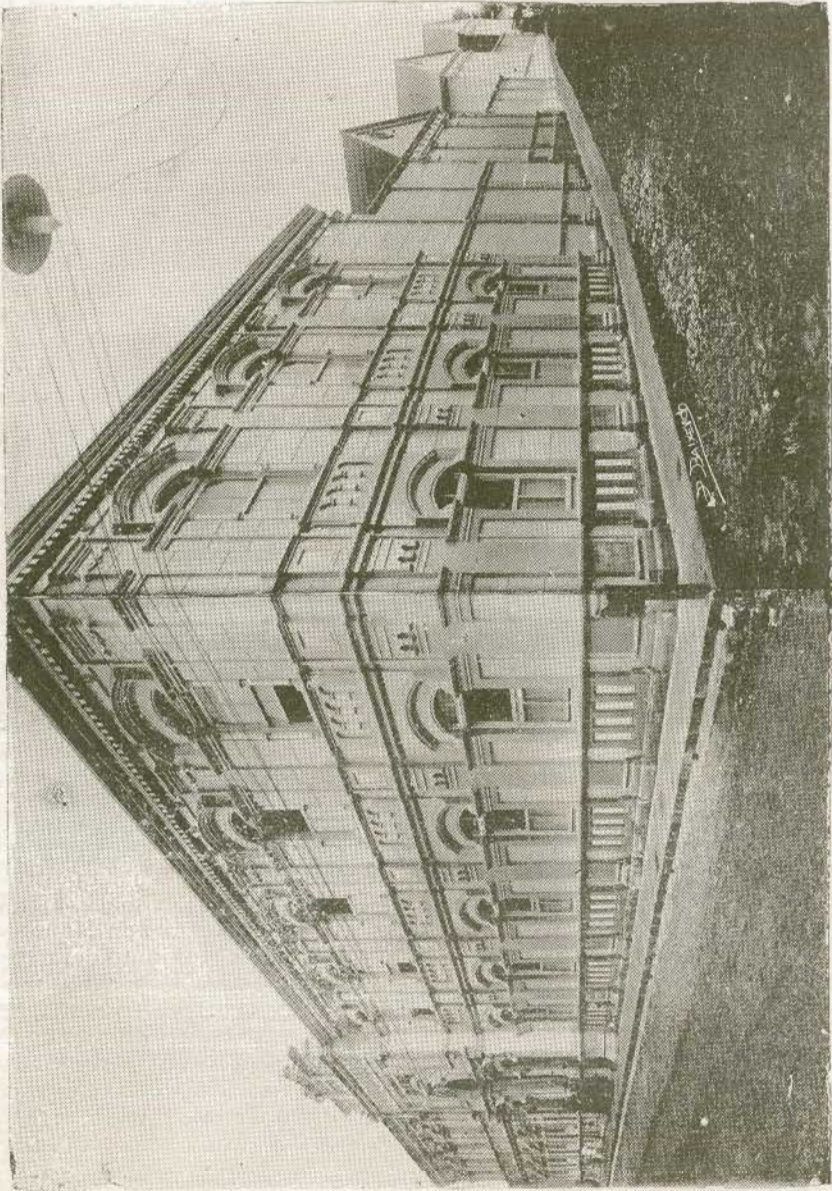
En la fachada principal va una lápida destinada a la dedicatoria del monumento y en la fachada posterior otra para, con letras de bronce, fijar un pensamiento o frase de don Mauro.

Completando el conjunto del monumento, tiene rodeado por un pretil bajo y sencillo, un *parterre* en forma de tronco de cono, con dibujos de flores y arbustos pequeños y recortados.

Oí la explicación que me dieron y no se me ocurrió más que decir:

—¡Pero esto va a costar un dineral!

—No—me contestaron,—puede hacerse económicamente. El monumento total puede ser construido en piedra de granito perfectamente labrado y medio pulido, llevando de mármol de Carrara el grupo escultórico, las figu-



Edificio de la Escuela Normal de Costa Rica

ras del zócalo y las placas anterior y posterior para las inscripciones.

—¿Y no estaría bien la figura de don Mauro en bronce dorado? Presentaría un hermoso contraste con el blanco del mármol del grupo que le rodea.

—Sí, indudablemente, pero sería un poco más caro.

—Por supuesto—dije yo—que todo se podrá hacer aquí, por artistas y operarios costarricenses.

—De seguro—me dijeron Ernesto y Daniel. Aquí hay operarios que bien dirigidos pueden hacer perfectamente toda la parte arquitectónica y para las

esculturas contamos con Juan Ramón Bonilla, a quien dándole los materiales en bruto, y en varias piezas, a nuestro juicio, por cuestión del costo, podrá empaparse bien de nuestra idea y hacer un hermoso grupo. Hecho aquí, resulta más barato, pues se dejan de pagar trasportes, seguros, comisiones y *famas de artistas* que muchas veces resultan un camelo.

Cogí el dibujo, me despedí de ellos y a casa del grabador para que hiciera la plancha antes de que los autores del boceto se arrepintieran.

R. de Peón

El maestro

Amas la lid. El libro es tu metralla;
la ciencia, tu coraza formidable;
el clarín es tu voz, tu pluma el sable;
la ignorancia tu campo de batalla.

Tú luchas con la noche y la canalla
con brío de titán infatigable
y arrastras una vida miserable
de abnegación, que en lo sublime raya.

Nadie te ve sangrar y vas herido;
la herida entre tu pecho está escondida:
¡Siempre la ingratitud tu premio ha sido!

¡Qué amarga y luminosa es tu carrera;
con tu luz vives infundiendo vida
y como a Cristo, el Gólgota te espera!

Luis R. Flores

La ausente

Al culto y noble Dr. Eduardo Uribe R.,
en prenda de afectuosa devoción

Después de todo, no es la existencia tan terriblemente atroz. No, a ratos brilla en este firmamento gris que nos circunda algo como fugaz parpadeo luminoso y feliz que nos consuela y que nos invita a proseguir la marcha a pesar de todo. Es la gentil mariposa azul que aletea por un instante no más sobre nuestras cabezas de dromedarios del desierto de la vida; es la ilusión que sonrío, es el ensueño que resucita, la alondra que canta, la esperanza que amanece, el ideal que despunta, la belleza en forma de estrella errante o como rayo de sol que atraviesa velozmente por el monótono escenario de las horas dejando al perderse en el abismo una rutilante estela en el espacio en que gravita el sistema planetario de los pensamientos anhelantes del artista y el pensador.

Yo he vivido uno de esos radiantes momentos, la luz ha bañado dulcemente todo mi ser, he sentido la azul mariposa aletear sobre mi cabeza soñadora y aquí vengo con el pensamiento fortalecido a hacerlos partícipes de tan amable consuelo.

Haceos el cargo de que vuestro labio resequido por la fatiga se prepara a librar en tosco vaso—mi dicción—la linfa cristalina, fresca y olorosa a florescencias silvestres que mana al pie de una roca en el corazón de la selva misma, y escuchad este sencillo relato.

El aula de clases de amplias vidrieras azulinas que dan al naciente, está vacía.

Semeja un hermoso pentagrama del cual, como pájaros inquietos, las notas por un momento hubieran escapado para volver después, o como desierto colmena que aguardara el retorno de las zumbadoras abejas rubias dispersas a lo largo de la extensión florecida en una mañana de sol.

El conjunto vacío tiene un aire de hostezo prolongado y una onda de silenciosa nostalgia infinita vaga por encima de los bancos. En uno de

estos, en la hilera del centro, una rosa encendida, aromosa y grande, como una ilusión de amor, pone en el conjunto una nota de vida y alegría.

A lo lejos se oye venir el enjambre bullente.

Al cabo el pentagrama se va llenando, las rubias abejas se agitan dentro de la colmena, los bancos ya no están tristes.

Antes de ocupar sus puestos, unas después de otras, en romería primavera, cada una de las pequeñas acercándose al sitio en donde se destaca la rosa encendida, aromosa y grande van dejando en él nuevas rosas, muchas, muchas rosas más.

La joven directora hace recuento de las pequeñas:

—Marta, Mencha, Amparo, Luz, Matilde, Luisa...

—Presente!, presente!, presente!... Sí, todas han venido, todas están.

Siguiendo la costumbre, la joven directora continúa:

—Carmen...

Las miradas convergen en el sitio vacío, en el puñado de rosas frescas que en él amontonó el afecto. Carmen es la ausente, la que descansa en un rinconcito del campo santo, al amparo de un rosal.

Sí, sí! Carmen, la dulce, la buena, también ha venido a la escuela esta mañana de sol. Está allí y sobre su linda cabecilla las pequeñas acaban de colocar las más lindas rosas de la mañana.

Y sobre esas rosas yo he visto, señores, aletear la encantada mariposa azul.

Ya lo estáis viendo, no es esta existencia tan terriblemente atroz si en el hombre vive despierto ese raro sentido que permite al espíritu descubrir el paso de una fugaz estrella que cruza el espacio negro que circunda la tierra, y al corazón el rayo de sol que se pierde en esta Siberia del egoísmo y del mal.

Rubén Coto

La feria de la Colonia Alemana



Edificio del Club Alemán

Brillantísima por todos conceptos resultó la Feria de la Colonia Alemana, que se celebró el pasado domingo 28.

Los salones del Club Alemán, artísticamente adornados con ramaje y las banderas de Costa Rica, Alemania y Austria presentaban un hermoso golpe de vista.

La cantidad y el valor de los regalos que se recibieron para esta feria, excedió con mucho a lo que se esperaba, siendo en igual número los donados por costarricenses que por austro-alemanes, probando así una vez más las muchas simpatías con que cuenta, no sólo en San José, sino en toda Costa Rica la colonia alemana.

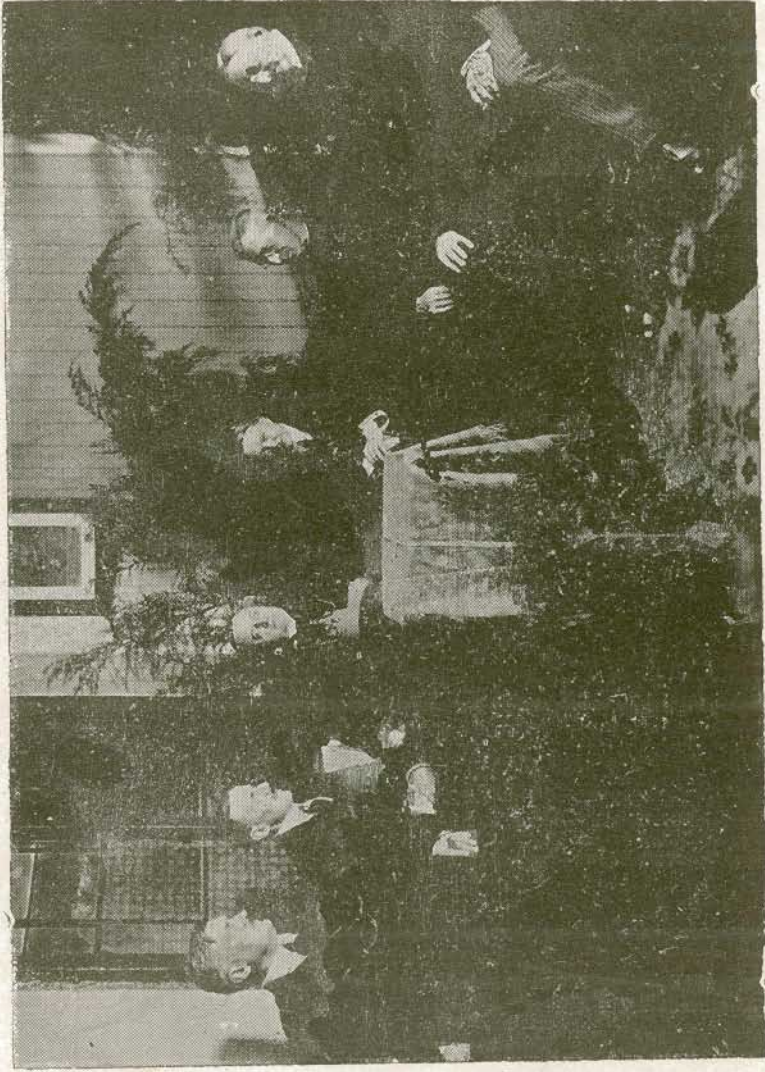
En dos de los salones, se habían dispuesto largas mesas para hacer la exposición de los objetos regalados; había de todo, joyas de valor, ricos tapices, cuadros lindísimos, almohadones, bordados y pintados, estuches

conteniendo valiosos objetos, cortes de vestido, neceseres de viaje, etc., etc., destacándose entre todos un alto relieve del general Hindenburg, dibujado y modelado por el jovencito Hernán Lachner, hijo del Doctor Vicente Lachner Sandoval, de Cartago, que apesar de contar 14 años, se nos da a conocer ya, como un verdadero artista.

En el salón de fiestas se instalaron las mesas para refrescos. Lindas señoras y señoritas de la alta sociedad josefina y de la Colonia Alemana, sabían con el encanto de sus gracias, obligar a que galantemente, los que asistieron a la fiesta, les comprasen flores, cigarros, postales, y a que tomando asiento a las mesas se hicieran servir por tan lindas manos, tosteles, licores, helados, cafés, té y refrescos de toda clase.

A las 2 y media de la tarde era ya tan numerosa la concurrencia que se

EN EL CLUB ALEMAN



El señor Obispo acompañado de personas importantes de la Colonia alemana.—De izquierda a derecha: don Víctor Fabian; don Erick Knohr; señor Obispo don Caspar Stork; señor Erythropel, Cónsul alemán; señor Rector del Seminario y don C. W. Wahle, Cónsul de Austria Hngria.

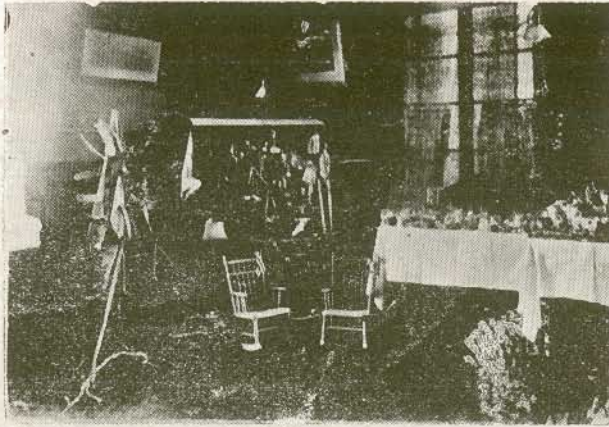


"Nuestro Piloto"

hacía imposible desfilár por los salones.

Monseñor don Gaspar Stork, Obis-

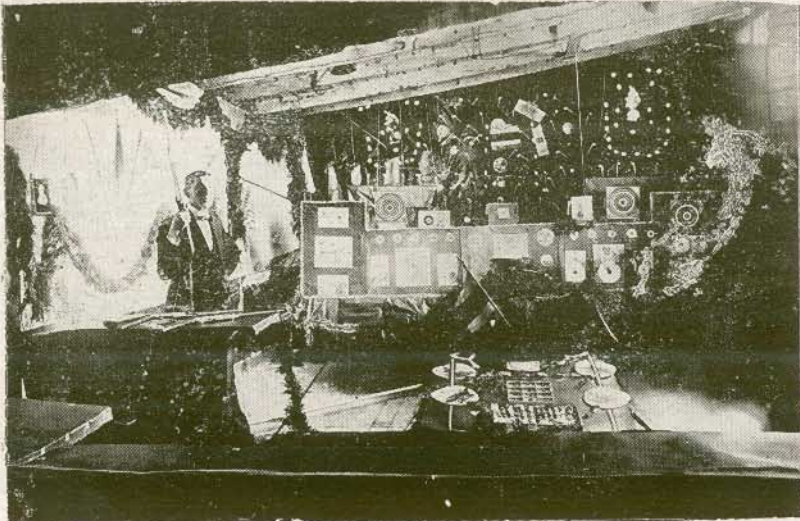
ñor adquirió varios objetos y tomó números para todas las rifas que habían de jugarse por la noche.



Una de las salas de Exposición de Regalos

po de la Diócesis, visitó la feria, acompañado del Señor Rector del Seminario y de sus Secretarios, recorrió todos los salones felicitando a la Jun-

Nuestro fotógrafo señor Sotillo, aprovechó la ocasión de encontrarse Su Ilustrísima descansando en una de las salas del Club, acompañado de al-

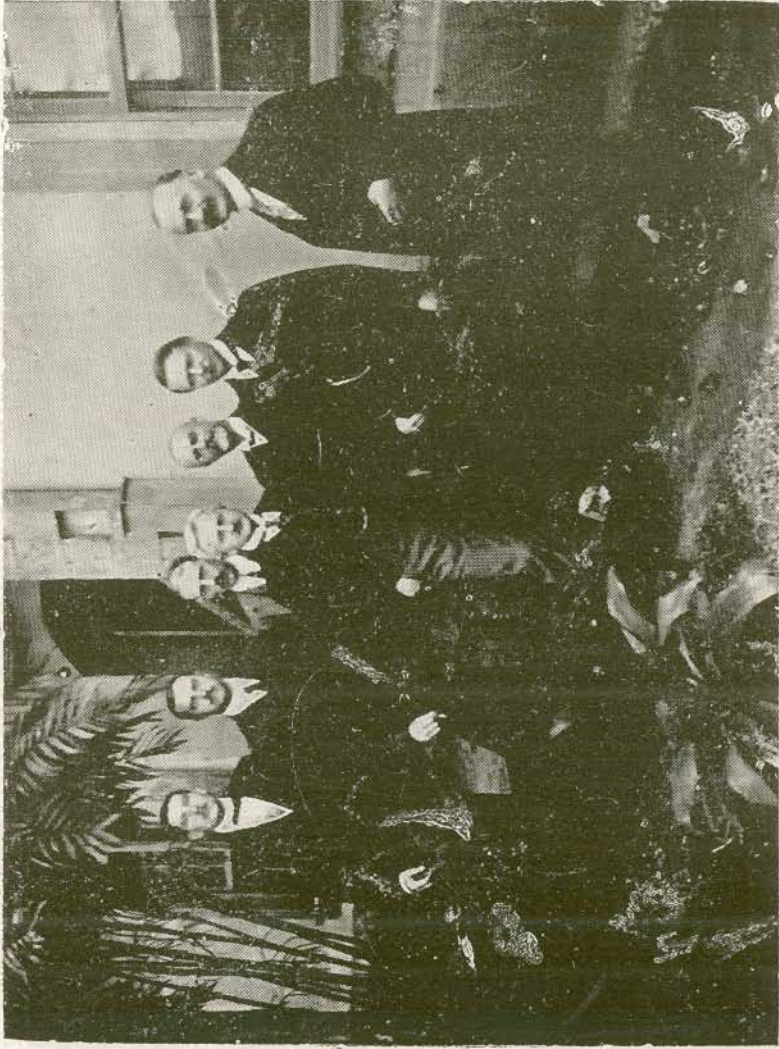


Tiro al blanco

ta Directiva del Club, por las instalaciones de las salas de regalos. Acosado por las lindas vendedoras Monse-

gunos miembros importantes de la Colonia para obtener la fotografía que publicamos.

EN EL CLUB ALEMÁN.



De izquierda a derecha: Señores; Federspiel (Secretario del Club), Ahrens (Tesorero del Club), Erik Knobr (Presidente del Club), C. W. Wahle (Cónsul de Austria Hungría), Félix Wiss (Vice-Cónsul de Alemania), Erythropel (Cónsul alemán y Encargado de Negocios), Ricardo Kritebel (Vice-Presidente del Club).

EN EL CLUB ALEMAN



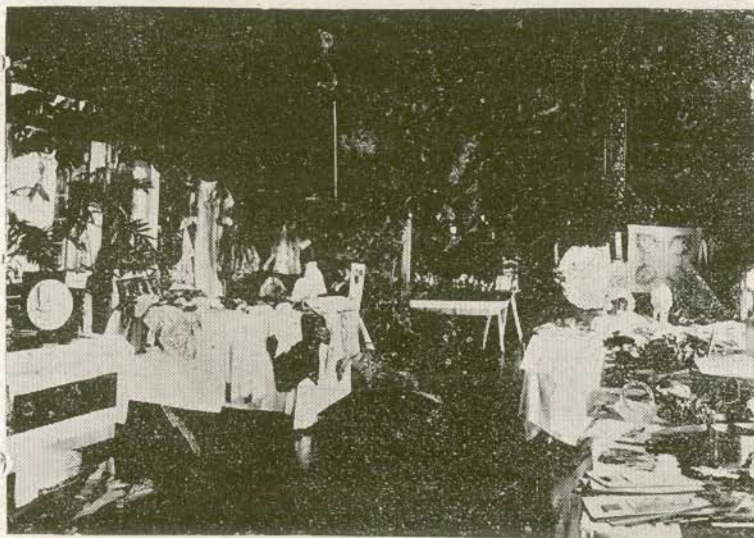
Aspecto del salón de fiesta al comenzar la Feria

* * *

Un éxito grandísimo tuvieron los juegos instalados en la planta baja del club, sobre todo el de *tiro al blanco*, los de *discos*, y los de *Pim, Pam, Pum*. En todos ellos a los que con su habilidad y destreza, lograban hacer buen blanco, ensartaban discos o derribaban muñecos, les correspondía un premio, según la importancia del tiro. Había premios valiosos, relojes de

discurso, dando las gracias a los concurrentes y a todas aquellas personas que habían donado objetos, hizo una pequeña relación de los actos caritativos llevados a cabo desde el principio de la guerra europea, por la colonia y por sus muchísimos amigos costarricenses, que han contribuido grandemente a aliviar las penalidades que sufren en campaña sus amigos y compatriotas.

Dedicó sentidas frases a la memo-



Otro de los salones de Exposición de Regalos

bolsillo, fanillos, prendedores, tarjeteros, etc., etc.

También se hallaba instalada en la planta baja una cervecería artísticamente decorada, como todos los salones del Club.

A las 5 de la tarde no quedaban ya de los numerosísimos objetos regalados más que los destinados a la rifa que había de verificarse por la noche.

* * *

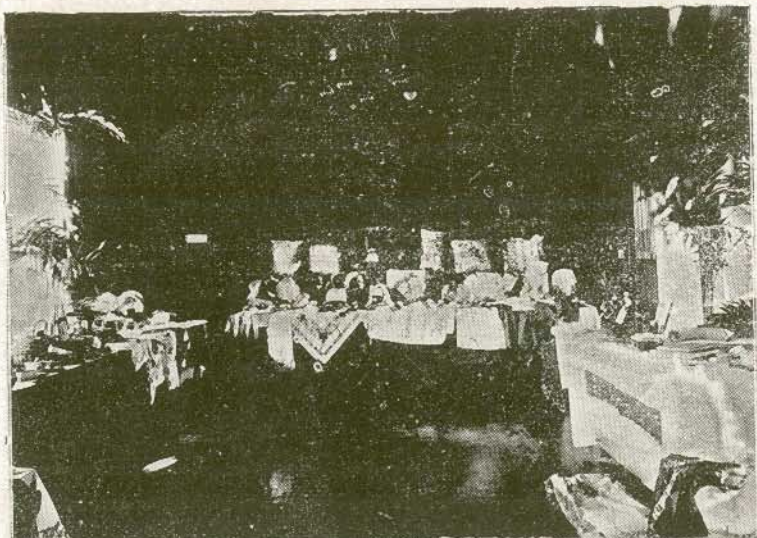
A las ocho de la noche, dió principio la rifa de los objetos. Antes de dar comienzo al acto, el señor Cónsul de Alemania pronunció un elocuente

discurso, dando las gracias a los concurrentes y a todas aquellas personas que habían donado objetos, hizo una pequeña relación de los actos caritativos llevados a cabo desde el principio de la guerra europea, por la colonia y por sus muchísimos amigos costarricenses, que han contribuido grandemente a aliviar las penalidades que sufren en campaña sus amigos y compatriotas.

Dedicó sentidas frases a la memo-

ria de W. Tefel, el primero de los miembros de la colonia que marcharon a combatir al lado de los suyos, que encontró honrosa muerte en el campo de batalla. Su nombre, —dijo—no hemos de olvidarlo y su recuerdo ha de vivir siempre en nuestros corazones.

Después, presentando una cruz de madera, dijo: «Para que hasta el más pobre de nuestros amigos pueda contribuir con su óbolo a esta feria de caridad, comprad un clavo y clavadlo en esta cruz que convertiremos así en una Cruz de Hierro. El importe de estos clavos yo lo enviaré a nuestros hermanos del otro lado del océano,



Exposición de Regalos en el Club Alemán

SALON DE LECTURA DE LA COLONIA ALEMANA EN LA AVENIDA CENTRAL



Leyendo las últimas noticias de la guerra

que desde allí os darán gracias por vuestros caritativos sentimientos.

El señor Cónsul fué el primero en clavar varios clavos en la cruz, que en poco tiempo quedó por completo cubierta de hierro. Aproximadamente se colocaron unos mil quinientos clavos, que valían a veinticinco céntimos cada uno.

El sexteto lanzó al aire las notas del Himno de Costa Rica y la concurrencia se puso en pie y entonó las hermosas estrofas de su canto.

Luego tocó el sexteto el Himno «Dentsch loncd, Dentsch loncd ueber alles in des Welt», «Alemania, Alemania primero que todo en el mundo», que también fué cantado por toda la concurrencia.

Se procedió a la rifa de los objetos y continuó tan agradable velada hasta cerca de las dos de la madrugada.

Calcúlase en unos seis mil colones, la cantidad recaudada en la feria.

Satisfechísimos, deben estar los miembros de la colonia alemana, por las muestras de simpatía y aprecio con que cuentan en Costa Rica.

Felicitemos de todas veras a la Colonia alemana por el éxito obtenido y damos las gracias por las muchas atenciones de que hemos sido objeto por parte de los señores don Erick Knohr, presidente del Club, don Víctor Fabian, entusiasta e incansable organizador de la Fiesta de Caridad y del joven y activo secretario señor Federspiel.



El Presidente (1), el Secretario (2) y nuestro Director (3)
a la entrada del Club Alemán

UNA FIESTA DE ARTE, EN CARTAGO



Montejo, rodeada de sus damas de corte, señoritas Teresa Meza, Odilia Pacheco (sentadas), Claudia Guier, Hortensia Calleja y Carmen Pacheco (de pie).

En el otro se destaca, frente a un espejo que denuncia su belleza peregrina, la niña Claudia Guier, en su traje oriental, dentro del cual aparece un capullo del jardín de las hurfes.

Ambos cuadros son el más vivo elogio de su concepción y del encanto singular de las damitas que les prestaron el imán de sus atractivos.

Los dos fotograbados que aparecen en esta página, corresponden a un cuadro plástico representado en el Teatro Apolo de Cartago, con ocasión de la velada artística organizada para inaugurar la fundación del Club Femina.

Este centro de esparcimiento social de las damas cartaginesas, ha celebrado ya dos fiestas, que han llamado la atención por su distinción y cordialidad.

En uno de estos fotograbados aparece, en traje de sultana, la señorita Hilda



La intelectualidad femenina



SEÑORITA ANA MARÍA CUBERO

En los exámenes verificados últimamente en la Escuela Normal de Costa Rica, se ha puesto una vez más de manifiesto que la mujer costarricense, a más de su proverbial belleza, de la que jamás se envanece, posee dotes que al cultivarlas con más cariño si cabe que su hermosura, la hace más digna de la estimación y cariño de los que tienen la suerte de tratarlas.

En estos tiempos, ahora, en que la humanidad vive entregada a la más condenable rutina, a devaneos pueriles y a todo lo que no se aviene con el fin para que fuimos creados, tiene de por fuerza que resaltar, haya quien con una abnegación que raya en el sacrificio, y renunciando a los goces que en la vida se reservan a las mujeres, cuando la naturaleza las ha colmado de todas las bellezas que encierra y se educaron en los preceptos más austeros de la virtud, se entregue a la práctica del bien por el bien, sin otro

incentivo que cumplir con los dictados de un amor inmenso a la humanidad.

Por su constancia, amor acendrado al estudio, y modestia en ningún caso desmentida, Ana María Cubero, en los distintos centros de enseñanza donde pasó, dejó siempre, a más de gratos recuerdos, la impresión de que la mujer que a la belleza física adune la belleza del alma, a los encantos de la naturaleza, los de la virtud, bien puede pasar en la tierra por un traspunto del cielo.

Después de brillantes ejercicios, en los que demostró poseer conocimientos pedagógicos nada comunes, le fué otorgado el título de Maestra de Instrucción Primaria.

Felicitamos a la nueva Profesora y hacemos extensiva nuestra felicitación a todo el Magisterio por contar en su seno un elemento tan valioso como la señorita Ana María Cubero.

Mensaje

(Para tu corona de desposada)

Amada que llegaste a mi camino
por yo no sé qué mágica encomienda,
con un vago prestigio de leyenda
que idealizó el encuentro vespertino.

Amada que enseñaste al peregrino
la ciencia del amor, bajo su tienda,
y trajiste en las manos, como ofrenda,
encendida la lumbre de Aladino.

Amada incomparable, mi destino
te ofrece, en cambio, el generoso vino
que de amor embriagó mi corazón,
y te promete ser, en la ardua senda,
sobre tu herida una amorosa venda,
y en tu cielo la luz de una ilusión.

J. Albertazzi Avendaño

Nov. 915.

Ecós de Centro América

Guatemala

Por falta de espacio, no damos cuenta detallada del hermoso libro *Souvenir de Guatemala*, publicado por el culto escritor don Raúl Agüero.

En el próximo número, que dedicaremos varias páginas a reseñar las *Fiestas Minervianas*, celebradas en la República hermana en estos días, pu-

blicaremos nuestro juicio sobre el citado libro.

Por de pronto, rendimos un tributo de admiración al señor don Raúl Agüero por su provechosa publicación que es un verdadero estudio sobre la labor llevada a cabo con general beneplácito, por el ilustre estadista que rige los destinos de aquella República, el Excmo. señor Lic. don Manuel Estrada Cabrera.

Actualidades

Bautizo de "El Sol"

Esta imponente ceremonia tuvo lugar el viernes 26, a las 3 p. m.

Su Señoría Ilma. don Juan Gaspar Stork solemnizó este acto religioso, bendiciendo además todas las oficinas de la Compañía.

Caballeros distinguidos y bellísimas damas hicieron acto de presencia en esta fiesta de fraternidad y de amor.

El Ilustre Doctor don Alejandro Rivas Vázquez pronunció una notable pieza oratoria merecedora por todos conceptos de calurosos aplausos. Su Señoría Ilustrísima, con su palabra doctoral y sencilla, elevó todo su pensamiento piadoso y pidió con su santa palabra al Altísimo que derramara sus bondades a la Compañía de «El Sol», de Accidentes y Enfermedades, y la hiciera grande, fuerte, muy fuerte,

como los árboles gigantes que habían sido cuando niños agitados por el viento y que habían ahondado sus raíces para resistir valientemente el empuje formidable del huracán... Que así quería él ver a la Compañía, cuyos Directores no debían desmayar un solo instante hasta tanto no hubiesen afianzado los principios en que iba a descansar para siempre tan benéfica y altruista institución.

Los altos empleados de la Compañía, señores don Manuel Goyenaga, Superintendente, y don Samuel E. L. Maduro, Gerente, acompañados de un distinguido cuerpo de Agentes, no omitieron nada para que todos los invitados recibieran sus amables atenciones.

Nuestras congratulaciones y nuestros fervientes votos por el éxito de la Compañía Nacional «El Sol».

La sociedad humana

"No me interesa"

(Conclusión)

Si yo os describiera ahora la gran miseria de los trabajadores de las minas de azufre, que se arruinan irremisiblemente su salud, con seguridad que no os divertiríais con tanta ligereza encendiendo cerillas, y tanto menos repetiríais la famosa frase: "No me interesa". No, ese minero está en medio de vosotros, en vuestra misma casa, y merece que le dediquéis una parte de vuestro corazón, pues os aprovecháis de una particilla de la vida que ha sacrificado. Es verdad que no podréis remediaros, pero dejaréis de ser egoístas e ingratos infundiendo esos sentimientos a vuestro corazón, y cundirá el ejemplo, y llegará un día en que el amor para con nuestros semejantes habrá echado tales raíces, que ningún hombre querrá recrearse con cosas que han costado a sus semejantes, dolores y miserias.

Quiero contaros un hecho sucedido

en Londres, por el cual veréis que con frecuencia, las personas que creemos más lejanas, son las que están más cerca, y que a veces nos exponemos a gravísimos peligros si las abandonamos irreflexivamente a su destino. Hasta la mitad del siglo pasado, estaban situados los barrios de los pobres en la parte oriental de la ciudad, y enteramente separados de los de los ricos, que estaban en la parte occidental. Ninguno de los habitantes del oeste, se ocupaba o se preocupaba de los del este, no parecía sino que un mar inmenso separaba ambas partes de la ciudad. Sucedió que en un dado momento, se propagaron por los barrios ricos infinidad de enfermedades infecciosas; nadie sabía darse la razón, pero después de muchas investigaciones, se descubrió que la causa procedía de los barrios pobres, por medio de las prendas de vestir que se confec-

cionaban en las sastrerías de estos barrios, y se mandaban después a los otros. Estas sastrerías eran verdaderos receptáculos de miseria, y terreno abonado de las enfermedades. Sucedió con frecuencia que una entera familia lo hacía todo en un solo cuarto; guisaba, dormía y trabajaba, y cuando un miembro de la familia caía enfermo, sobre su cama se extendía la obra, por falta de otro sitio mejor. De este modo se propagaron al oeste las enfermedades del este, porque el trabajo de unos, iba en favor de los otros. Sólo entonces comprendieron los habitantes del oeste lo mucho que les importaba saber el género de vida de los habitantes del este, y a nadie más que a su desidia y ningún interés por su prójimo pudieron culpar del castigo que les sobrevino.

Me diréis sin duda; «Todo está muy bien, pero ¿cómo hemos de arreglarnos para demostrar nuestro afecto a las personas lejanas? ¿Cómo es posible que dediquemos nuestro corazón y nuestros pasatiempos a todos los que trabajan por nosotros en las cinco partes del mundo, y que les prestemos ayuda? Apañados estaríamos, y buena vida nos daríamos si tuviéramos la obligación de enterarnos de la salud y necesidades de cuántos trabajan por nosotros, cuando encendemos el carbón que nos viene de Inglaterra, nos vestimos de lana de Australia, comemos carne de buey de América, o pan de trigo de Rusia, y tomamos el aceite de hígado de bacalao que nos mandan los esquimales. ¡Bien parado quedaría, con todos estos cuidados, el amor del prójimo!»

Tenéis razón; solo que no es eso precisamente lo que yo quiero deciros, sino ésto. Del mismo modo que en nuestras oraciones abarcamos a todos los seres que nos son queridos y a quienes deseamos todo bien, sin que por esto nos perdamos nombrándoles uno por uno, así debemos extender nuestros sentimientos de fraternidad y gratitud hasta a los seres más apartados de nosotros aún, sin conocerlos, por cuanto nuestra vida participa de

sus operaciones manuales y espirituales. Es verdad que no podemos ayudarles a todos, pero del modo como habremos cultivado en nuestro corazón este sentimiento, dependerá la conducta que observaremos con las personas a que la suerte ha puesto a nuestro alrededor, y el uso que haremos de nuestra influencia y de nuestros medios en pro de la patria. Si en todos los hombres existiera y brillara, la paz reinaría sobre la tierra, porque no habría nadie que no fomentara en sí a cada momento, con sus palabras y acciones, el amor a todos los hombres, aún a los más humildes y lejanos. Resplandecería en el fondo de su alma el pensamiento de la fraternidad universal, como la imagen de la madre lejana en el corazón del viandante, y lo preservaría de todo mezquino egoísmo y necia presunción.

¿Y cómo se concilia con este amor por las personas lejanas, el que debemos a las que nos rodean? ¿No sufrirá éste disminución? De ninguna manera; pues el que se siente cada día más inclinado a derramar beneficios sobre las personas lejanas; el que acostumbra su corazón a aceptar nada sin dedicar un afectuoso recuerdo al donador, recibirá los favores de sus vecinos con ánimo mucho más conmovido y agradecido que el hombre grosero, el cual tan sólo se conmueve ante los regalos que recibe, y jamás piensa en lo que debe a los demás. El que no agradece los dones que le hacen los lejanos, y los recibe con necia apatía, acabará por creer que todo le es debido, y contracambiará el afecto de sus vecinos, con la mayor indiferencia.

El agradecimiento es la más alta prueba de verdadera educación; porque cuanto mayor es la gratitud de una persona, tanto más da a entender que conoce el origen de todas sus prendas espirituales y materiales, es más importante para el corazón del hombre este conocimiento, que el de las fechas de las más memorables batallas terrestres y navales.

forster